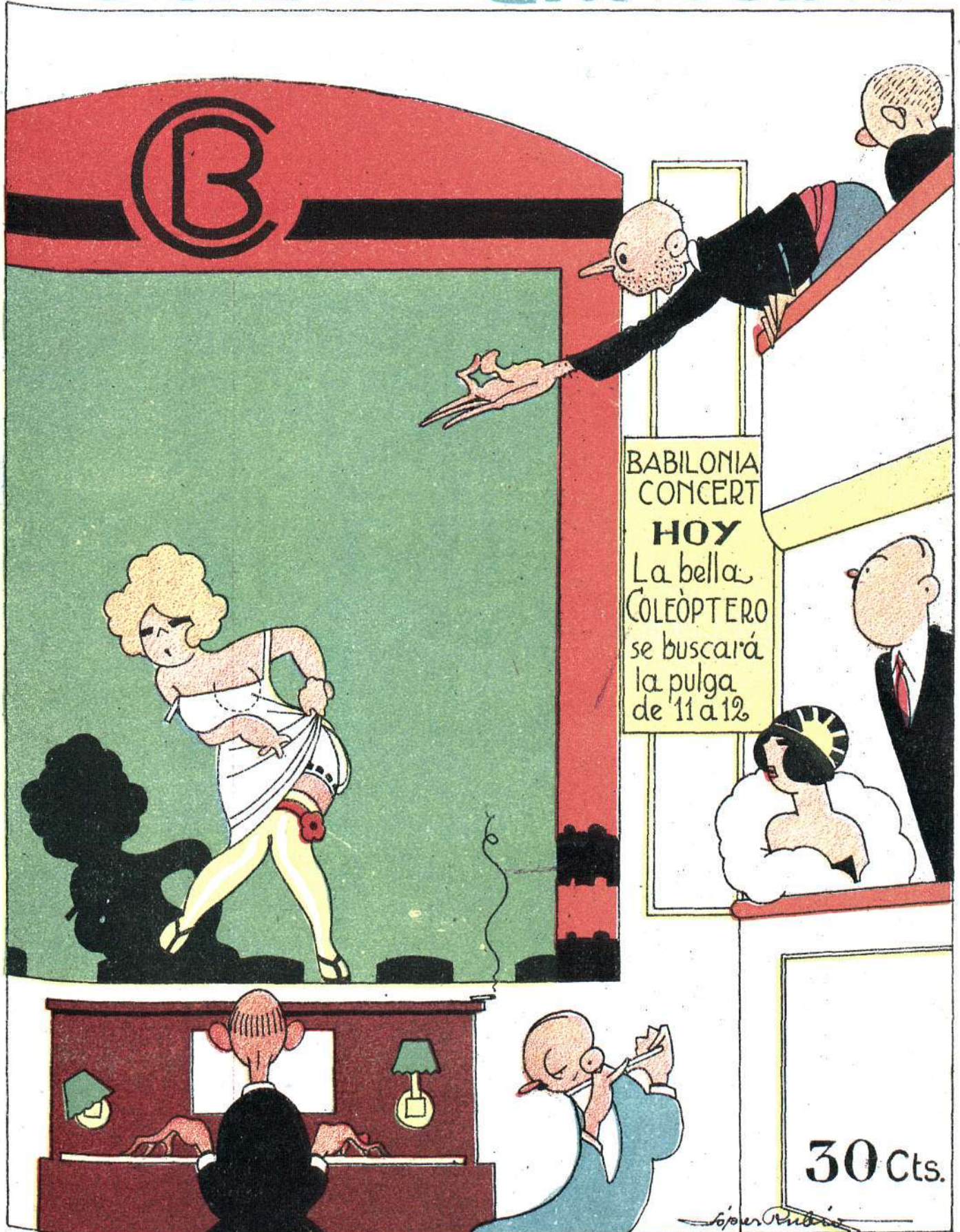


MUCHAS GRACIAS



¡Señorita, no busque usted más la pulga, que ya la tengo yo aquí!

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO. — Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42
TELEFONO 24-53 J. MADRID APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	
Año.....	14 pts.	Año.....	22 pts.
Semestre....	8 —	Semestre....	14 —

PORTUGAL Y AMERICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

por ARTEMIO PRECIOSO

CON UN PROLOGO DE
FERNANDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Calle de Mendizábal, núm. 42.

En breve aparecerá ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico.)

NOVELA POR

ARTEMIO PRECIOSO

Un tomo de más de 300 páginas, con ilustraciones de «Demetrio», lujosamente editado.

Pedidos a «La Novela de Hoy»

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería Moderna

de

Luis Merinas

Calle de Mendizábal, núm. 42.

CONFORTABLE Y LUJOSA INSTALACIÓN

SERVICIO ESMERADO Y POR LOS
MAS MODERNOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

PUBLICACION QUINCENAL

He aquí los seis primeros números de esta importantísima serie de novelas galantes, dentro del más depurado gusto artístico como corresponde a la solvencia moral y al prestigio de los autores:

PRIMERO:

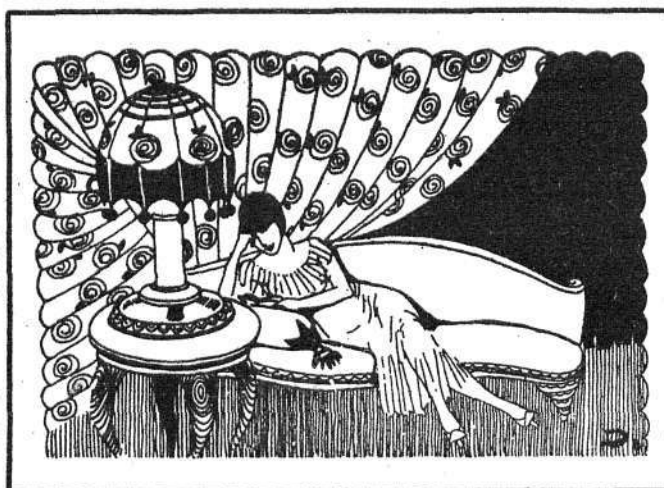
La hija de la cortesana, por «El Caballero Audaz». Ilustraciones de Penagos.

SEGUNDO:

Demasiado hermosa, por Rafael López de Haro. Ilustraciones de Ribas.

TERCERO:

La casa de la Trini, por Emilio Carrère. Ilustraciones de Varela de Seijas.



CUARTO:

El veneno de la aventura, por Alvaro Retana. Ilustraciones de Guillén.

QUINTO:

El palomar, por Joaquín Belda. Ilustraciones de «Demetrio».

SEXTO:

Las rubias del principal, por Artemio Precioso. Ilustraciones de Ribas.

Seguirán obras de ALBERTO INSUA, EDUARDO ZAMACOIS, HOYOS Y VINENT, VALERO MARTIN, DIEZ DE TEJADA, FERNANDO MOPA, VIDAL Y PLANAS, etc., etc.

LA NOVELA DE NOCHE

forma un tomo lujosamente editado, con magníficas cubiertas en papel-cartón, con 132 páginas, impresas en papel pluma.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRECIOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I

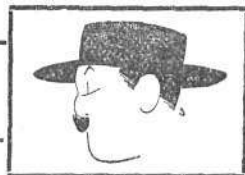


MADRID, 29 DE MARZO DE 1924



NÚM. 9

GLOSARIO



SEMANAL

¡Todavía Pirandello!...

El *pirandellismo* se ha convertido en una verdadera locura.

Que va a acabar con mi razón.

Y con "la razón de los demás".

* * *

Por cierto que ese título *no le va a* la comedia del gran Luigi.

La obra debió titularse: "Los hijos, con las demás".

Sí: porque se trata de un marido que en vez de tener los niños con su mujer, los tiene con su querida.

(¡Habrà Pirandello!)

Y lo bueno es que el hombre consigne *colocar* en el hogar legítimo a la criatura de *extranjis*.

La *combina* es colosal.

Pero no se la recomendamos a los maridos españoles.

Porque a lo mejor se presentan con un crío en su casa, dándoselas de Pirandellos, y... tienen que salir *pirando*.

(¡Lo más probable!)

* * *

Hugo Stinnes, el acaudalado industrial alemán, ha sufrido una operación.

Al saberlo, supusimos que se trataría de una operación de Bolsa.

Pero no ha sido de Bolsa, sino de vejiga.

El gran financiero tenía varios *cálculos*.

Es natural que tenga varios *cálculos* un industrial...

Y lo es, también, que *no le hayan salido* algunos bien.

* * *

Se jugó el partido de campeonato entre los equipos del "Club de Natación de Alicante" y el "Madrid F. C."

Cuatro por nada, marcó el tanteador.

Cuatro, el "Madrid".

Y el "Natación"... nada.

* * *

Ha debutado Onofroff.

El auténtico Onofroff. Aquel famoso artista del ya derruido circo de Colón.

¡Empiezan a surgir los *hombres nuevos*!

¡Ya ha saltado el primero a la pista!

Aquel que ya era un portento el año cuarenta y siete...

El que acertó el pensamiento a Prim cuando era cadete.

* * *

Claro que en esto de los *hombres nuevos* hay el precedente del señor Calvo Sotelo.

Que es nuevo y es calvo.

¡Cómo serán los viejos!

* * *

El señor Luca de Tena ha regalado a Lérida un reloj iluminado por 5.000 bujías.

¡Caracoles. qué derroche!

¡Eso es un "reloj de sol", que funciona por la noche!

* * *

En Lérida tanta bujía, y en el resto de España, a *dos velas*.

Las inundaciones están arruinando muchas comarcas españolas.

¡Que cómo lo sabemos?...

¡Ay! ¡Porque las malas noticias viajan más que Benavente!

(¡Cuya oratoria, compadre, también es río que hoy día se está saliendo de madre!)

* * *

Según cuenta A B C los escritores españoles más leídos en el Brasil son Pedro Mata y José Más.

Redactado así el sueltcito, no sabemos si José se lee *Más* que Pedro, o si Pedro *Mata* menos que José.

La noticia es un lío, que me río yo. O mejor dicho: que me Río Janeiro yo.

* * *

¡El pan!

¡El aceite!

¡Las patatas!

¡Dame, oh Cadenas, unas gafas de esas que regalas en el Reina Victoria!

Para mirar hacia las subsistencias. Que me van pareciendo, ¡ay! *sombras en relieve*.

Y que por más que las miro, como otros seres incautos, *no se me vienen encima* cual se me vienen los autos.

Luis de Tap'a.



En confianza

¿QUE PREPARA USTED?

Nos hemos permitido dirigir esta pregunta a casi todos nuestros escritores. A continuación publicamos las respuestas que hasta ahora hemos recibido.

Don Ramiro de Maeztu.—Preparo unos sermones de Semana Santa para San Francisco el Grande, una novena para San Ginés y unas misas cantadas para las Reparadoras. "Judicame Deus, et discerné causam

meam de gente non sancta: ad hominem iniquo et doloso erue me. Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt, in momentem sanctum tuum, et in tabernacula tua."

Don Jacinto Benavente.—¡Por Dios, qué pregunta tan indiscreta! Son ustedes muy curiosos. ¡Ay, Jesús! ¡Qué atrevidos!... Pero ya que tienen tanto interés, les voy a contestar.

Para el teatro no sólo no preparo nada, sino que no pienso escribir más, por lo menos en España. Y no vayan a creer que es por despecho. ¡Nada de eso! ¡Por qué iba a estar despechado? ¡Por los reparos que me han puesto cuatro desgraciados? ¡No vale la pena! ¡Envidias, chismes y cominerías!

Lo que sí preparo es el argumento de una película que se ha de titular

MUCHAS GRACIAS

Flor de te, y una novela de costumbres aristocráticas que se titulará *¡Ay, Jesús, que me troncho!*

Don Manuel Linares Rivas.—Preparo un drama en tres actos para la Princesa titulado *Amor de madre*. Toda la acción pasa en el gran mundo madrileño. No puedo anticiparles nada sobre el argumento, pero sí les diré algo sobre los personajes y el reparto. Hay un papel de condesa de Casa Canillejas—noble y activa matrona—que lo ha de interpretar insuperablemente doña María Guerrero. Fernando Mendoza hará de conde. Los condes de Casa Canillejas tienen dos hijos que llevan los títulos de barón de Cacahué y vizconde de Altramuz, y son los dos personajes más importantes del drama; estos papeles los interpretarán Fernandito y Carlitos; van a estar guapísimos. También hay un papel muy importante: el marqués de Frescoalegre, hermano del conde, que lo interpretará Mariano Mendoza...

En fin; tengo grandes esperanzas en esta obra, pues creo que, sin proponérmelo, me está saliendo muy a propósito para la Princesa, ¡qué ni hecha a la medida!

Eugenio D'Ors.—Preparo seis tomos de jeroglíficos y charadas.

Gil de Escalante.—Estoy escribiendo un manual del perfecto hombre de mundo: consejos y preceptos sobre la indumentaria, sobre la manera de tomar el te, de bailar, de saludar, de sonarse, de rascarse y hasta de eructar finamente; llevará un prólogo del conde de la Cimera. También preparo un novedoso chaquet de fantasía para la próxima temporada de carreras de caballos. Y en los ratos que tengo libres me dedico a hacer "crotchet"; me estoy terminando un jersey que espero ha de llamar mucho la atención.

Azorín.—Preparo un detenido estudio sobre un gran novelista que vive injustamente olvidado: Matías Lateu y Cameleu. También preparo unos libros, a semejanza de los que dediqué a Maura y a la Cierva, dedicados a esos dos grandes estadistas que se llaman D. César Silió y D. Víctor Pradera.

Estas son las respuestas que hemos recibido hasta ahora. Si recibiésemos más, las publicaríamos en el próximo número.

Mariano Benlliure y Tuero.



—Aquí hay una carta pa usted, del extranjero... Pa mí que es de su hermano, el de Buenos Aires.

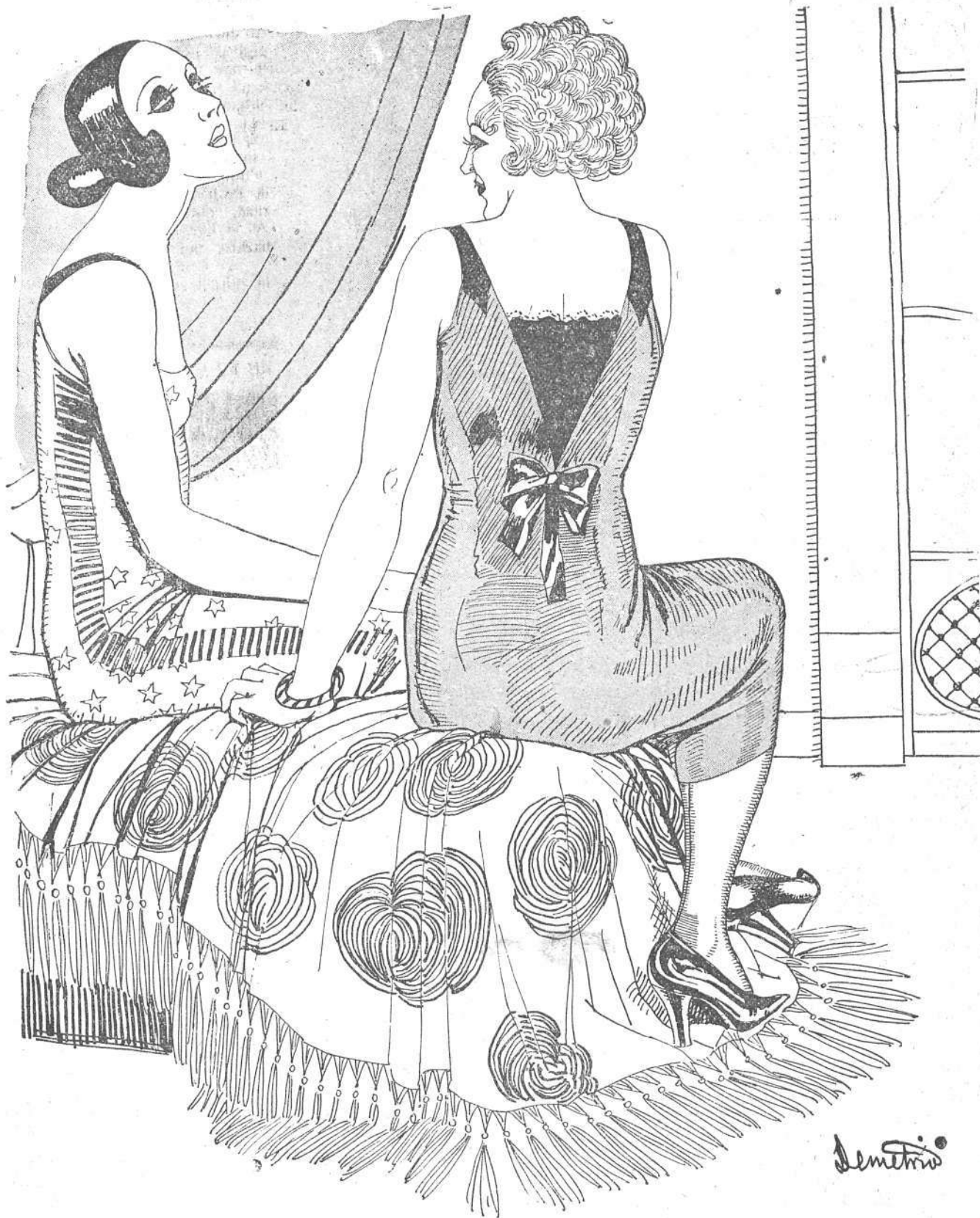
—No creo; porque desde que se fué estamos algo distanciados.

Dib. de Garrido.

Lea usted

La Novela de Noche

ABSURDO



Semetris

—Mira, tía Matilde; comprendo que es un hombre indigno, pero mi amor no tiene cura.
Yo me caso con él.

—Pues hija mía; una boda sin cura no la hace una mujer decente.



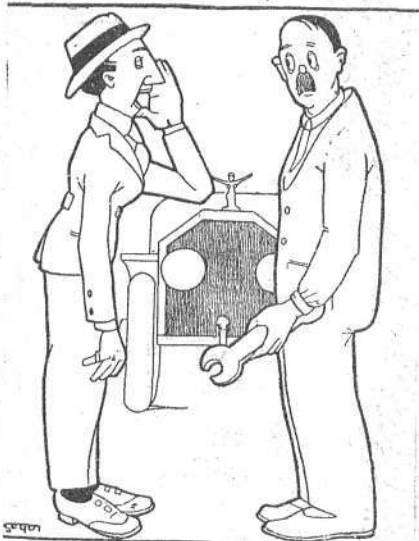
El motorista.

Ya es un tópico que el antiguo organillero se ha convertido, con el avance y mudanza de los tiempos, en motorista.

Sin embargo, éste, como la mayoría de los tópicos, no está bien estudiado: la gente se limita a acogerlos y propagarlos, pero sin pensar mucho en ellos. Yo acaso alguna vez intente un estudio serio sobre el moderno motorista; por mal hecho que esté—siendo mío nunca podrá ser la obra de un orfebre—, siempre resultará más interesante que uno de esos estudios sobre el analfabetismo en Jaló o sobre la trata de blancas en Etiopía, que ahora están muy en boga.

En cuanto a indumentaria, el antiguo organillero ha tenido que hacer muy poco para llevar a cabo su transformación: en la mayor parte de los

EN UN GARAGE



El pollo "bien".—¿Tiene usted chasis?

El encargado (sordo como una tampa).—¿.....?

El pollo "bien" (gritando).—¡Chaaa...! ¡iiiiis!

El encargado (creyendo oír un estornudo).—¡Jesús!

Dib. de Seguí.

ADMITIENDO UN EMPLEADO



El jefe.—¿De forma que usted cree que podrá llevar los libros de la casa?

El aspirante.—Desde luego.

El jefe.—¡Muy bien! ¿Dónde ha estado usted antes empleado?

El aspirante.—En una casa de transportes.

Dib. de Seguí.

casos le ha bastado con colocarse una pelliza con gran cuello de piel sobre los antiguos pantalones abotinados y la primitiva americana ceñida.

La boina sigue siendo la misma que llevaba antaño; el pañolito de seda al cuello es aquel pañuelo de antes, espejuelo para la caza de alondras, y no es raro ver en uno de los dedos del motorista la misma sortija, obsequio de una admiradora...

Si uno se fija bien verá que, después de todo, la metamorfosis—¡ay, Ovidio!—no es tan complicada como para que nos la aclare Pirandello. A mí, al menos, se me hubiera hecho más raro que el organillero, al cambiar ineluctablemente de profesión—las pianolas han sido el Caín de los pianos de manubrio—, se hubieran hecho carpinteros o autores de ensayos literarios..., que viene a ser lo mismo.

Porque la moto con side-car es la cosa más parecida a un piano de manubrio que haya podido inventar el ingenio humano. Como éste, tiene sus ruedas; el manubrio está aquí sustituido por la puesta en marcha, y ¡en cuanto a sonidos!, si desagradables eran los tecleos del Eolian callejero cuando desmenuzaba las notas de "El anillo de hierro" o de "La corte de Faraón", no me negará nadie que, puesta a hacer ruidos, una moto es lo que más se parece a la música de Strauss y de los compositores ultramodernos.

Ha obrado, pues, con lógica el antiguo organillero al devenir motorista. Y aquí no estará de más aclarar:

MUCHAS GRACIAS

ya sé que no todos los motoristas actuales, que tienen todas mis simpatías, han sido organilleros; los hay que son hijos de muy buenas familias. Yo sé de uno que en el antiguo régimen—que también tenía mucho de régimen de organillo—ha sido dos veces director general.

El hombre, sin medios propios de fortuna, ha tenido que agarrarse al manillar o guía, para cuyo manejo había adquirido cierta práctica en una campaña electoral que hizo toda ella en moto, y en la cual, por cierto, resultó derrochado y con el fémur roto.

Tiene la parada muy cerca de la Puerta del Sol, y siempre que se le toma, sin poderlo remediar, endereza el vehículo hacia la Presidencia del Consejo, creyendo que hay reunión de mayorías. ¡La costumbre!

El motorista moderno es también algo chulo, y cuando quiere castigar a una mujer, en vez de darla una manguzá, como antaño, la monta en el side, la lleva a la Cuesta y vuela el apaño, poniéndose él antes en salvo.

Y la mujer, encantada.

Joaquín Belda.

UN PRIMO QUE NO LO ES



—Dile a tu señorita que quiere verla su primo Pepe.

—La señorita está con su primo Luis.

—¡Pero si ese no es de la familia!

—¡Ya decía yo que no tenía cara de primo!

Dib. de Linage.

RETRATOS COMENTADOS

TERESITA ESPAÑA

Trata chin, tarará tararín,
cataplún, chin pun,
parraaá pa, pá.

Esto es un pasodoble torero que nos ha brotado espontáneamente del corazón al echarnos a la cara el retrato que aparece en esta carilla.

Luego de tarareado el pasodoble, hemos proferido un ¡oooooooooó!! oriundo de las *sentrañas* nuestras y hemos conseguido quedarnos relativamente satisfechos.

Un pasodoble flamenco es la marcha real que corresponde a esta reina de la saeta. Porque Teresita es reina de las saetas por la gracia de Dios, que es el que las recibe y por la suya propia y pajolera.

¡Viva Teresita Primera!

Trata chin, tarará tararín,
cataplún, chin pun,
parraaá pa, pá.

España. Señorita España: Usted, con su privilegiada boquita, lanza saetas a los santos. Ello está bien y justo es que se le aplauda. Pero de un poquito más arriba, de sus ojos, lanza usted a los hombres otras saetas sin sonido, flechas agudas y envenenadas que van a clavarse en su costado izquierdo, dejándoles en traza de expirantes San Rafaelles.

Y eso no es ni católico, ni apostólico, ni romano, ni tarraconense.

Eso es una crueldad, señorita España.

Bueno que asaete a los santos, pero no fleche a los hombres, porque le sucede a usted entonces lo que al pobre del cuento: que lo que gana por un lado lo pierde por el otro en la estimación divina.

Póngase uñas gafas ahumadas cuando salga a escena, que no le irán bien ciertamente con sombrero cordobés y en jarras, pero que evitarán en los "morenos" pasiones tan dolorosas como la de Jesús.

Y ahora un postrer comentario.

He aquí una falda, un tanto siglo XIX, que merma nuestro decidido entusiasmo por las faldas cortas.

Lo que más nos gusta, por lo graciosa, es la colita. Palabra que nos sentimos "colilleros" y nos acomete un deseo vehemente de emprender en su favor una activa campaña para conseguir que se ponga de moda.

Conseguido lo cual, nos lanzaríamos a la calle, y en cuanto atisbásemos una hermosa transeunte de esas de andar ligero, la dejaríamos llegar a nuestro lado y, así como al descuido, pondríamos un pie sobre su colín y... a ver qué pasaba.

Es probable que *pasase* ella y se dejara la falda en las baldosas.



Foto. Walken.

Entonces, como en el solemne momento de caer el paño en la ceremonia de ser descubierta una estatua, nos quitaríamos el sombrero y romperíamos a tararear, llenos de emoción,

la marcha real de Teresita España: el bonito pasodoble torero;

Trata chin, tarará tararín,
cataplún, chin pun,
parraaá pa, pá.

Ele.



En la plataforma de un tranvía.

(Disco gramofónico para que lo impresione un actor cómico, porque los hombres también impresionamos, ¿no es verdad, ángel de amor?)

... ¡Ay!... ¡No sea usted bárbaro, caballero! ¿No está usted viendo que no cabemos más seres humanos en esta plataforma? ¿No ve usted que vamos ya veintiocho personas y un guardia?... ¡Aaay! ¡Caballero, que acabo de almorzar y le aseguro a usted que no me cabe materialmente el puño de su paraguas en el estómago... ¡Aug!... ¡Y dale! Bueno, tiene usted un porvenir enorme, amigo mío; usted se empeña en meter la cabeza en el Banco de España y la introduce. ¡Vaya si la introduce!... ¡Ay! ¡Ea! ¡Si no se apea usted del estribo le arrojaré yo! ¿Cómo que ya veremos? Sígame usted oprimiendo el estómago y ya verá usted cómo le arrojo... ¡Aug! ¡Y vuelta!... ¡Pero usted se cree que a mí se me puede traspasar como si fuese un establecimiento?... ¡No, no me mire usted así que no me asusto!... ¡Es que quiere usted correrse al lado de esta jovencita del jersey frambuesa?... Pues usted perdone, pero no me puedo apartar ni un milímetro. Tengo la manivela del freno metida de un modo tan brutal contra las paletillas, que están deseando las pobres volver a su pueblo. Porque supongo que no será con el freno con lo que usted desea codearse. Usted, más que un freno, necesita un frenólogo. Palabra. ¡Ay!... ¿Otra vez?... ¡Ya me voy yo cansando!... ¿Me oye usted?... ¡Atiza! ¡Si es sordomudo!... ¡Cobrador!... A ver cómo le hace usted comprender a este anormal que aquí no se *quepe*. ¿Cómo? ¿Que pague?... Abono... ¿Eh? ¿Que le enseñe el abono?... ¡Ja, ja! ¡Qué quizprozcuoque! Si yo no digo que lleve abono; yo digo que abono..., que abono el importe del billete con muchísimo gusto y fina voluntad. Ahí van las tres chicas. ¡Ay! Usted perdone, señora, que le hayan tropezado las chicas en la nariz. ¡Son tan alocadas!... Además, es que no puedo extender el brazo. Esto es horrible. Vamos ya treinta viajeros!... ¿Cómo dice, cobrador? ¿Que faltó una gorda?... ¡Ca!... ¡Como intento subir esa gorda armo un escándalo!... ¡Ah! ¿Que le he dado diez céntimos de menos? Usted dispense. Ahí van. Señora, haga el favor de encoger un momento la nariz, que voy a pagar de nuevo.

¡Mil gracias, noble dama!... ¡Buf!... ¡Y luego dicen que este es el siglo de la democracia!... ¡Hay que ver cuánto ciudadano oprimido!... Ya; sí, señor; ya sé que hay que tener correa... Hay que tener correa para viajar colgado del techo, que es el único modo de obtener cierta comodidad en los tranvías. ¿Me permite usted, aguerrido militar, que saque esta mano para utilizarla un instante? Vengo desde Santo Domingo con una mosca detrás de la oreja. ¡Ya está!... ¡Muy agradecido!... Puede usted volver a incrustarme el machete en la cadera. Así. ¡Ajaja! Todo es hasta acostumbrarse... Oiga, distinguido obrero, tenga usted la complacencia de retirar un poquitín la tarterita, porque, vamos, no es que me moleste el aluminio, ¿sabe usted?, pero es que me va usted poniendo el gabán de lámparas que parece el techo del Real Cinema. ¿Que me frian un *pardesú*? ¡Es usted muy amable!... ¡Ay! ¡Canario, polfo! Le advierto a usted que el pie que está usted oprimiendo contra el clavo de la campana no es el de esta agraciada señorita; es el mío, y yo, por desgracia, tengo callos,

y..., ¡caracoles!, ¡que me paso!... ¡Cobrador! ¡Tenga la bondad de parar, que voy al ciento de San Bernardo!... ¡El cochino lo será usted!... ¡Háganme el favor, señoras y caballeros, de permitirme salir! ¡Que quiero apear-me!... ¡Que pierdo la oficina!... ¡Que es el pan de mis hijos!... ¡Que yo no tengo nada que hacer en la glorieta de Ruiz Jiménez!... ¡Por sus madres, señores, ábranme paso!... ¡Guardia! ¡Trescientos quince! ¡Présteme auxilio! ¡Que no me dejan!... ¿Cómo detenido?... ¿Más detenido todavía, señor guardia?... Pero si yo no armo escándalo. Si es que... ¡Alto ahí! Yo soy un ciudadano libre, en lo que cabe, y solvente. Soy cajero en las oficinas del jabón "Sales de Málaga"... ¿Que eche para adelante?... ¡Pues si eso es lo que estoy deseando!... (Simulando que el guardia la emprende a empujones con él hasta sacarle del tranvía. Se oye el griterío confuso del público.) ¡Ay!... ¡Aaay!... ¡Ay!... ¡Gracias, guardia! ¡Gracias a sus bestiales empujones me veo, al fin, en el arroyo!... ¡Permitame usted que le bese en el casco! (Suena un beso estrepitoso.) Y ahora vamos a la Comi, a la cárcel, al patíbulo, donde usted guste. A todas partes iré con mil amores; menos a la plataforma de un tranvía! Ahí no vuelvo ni con más esposas que un sultán. Tormentos inquisitoriales, ¡¡no!!!

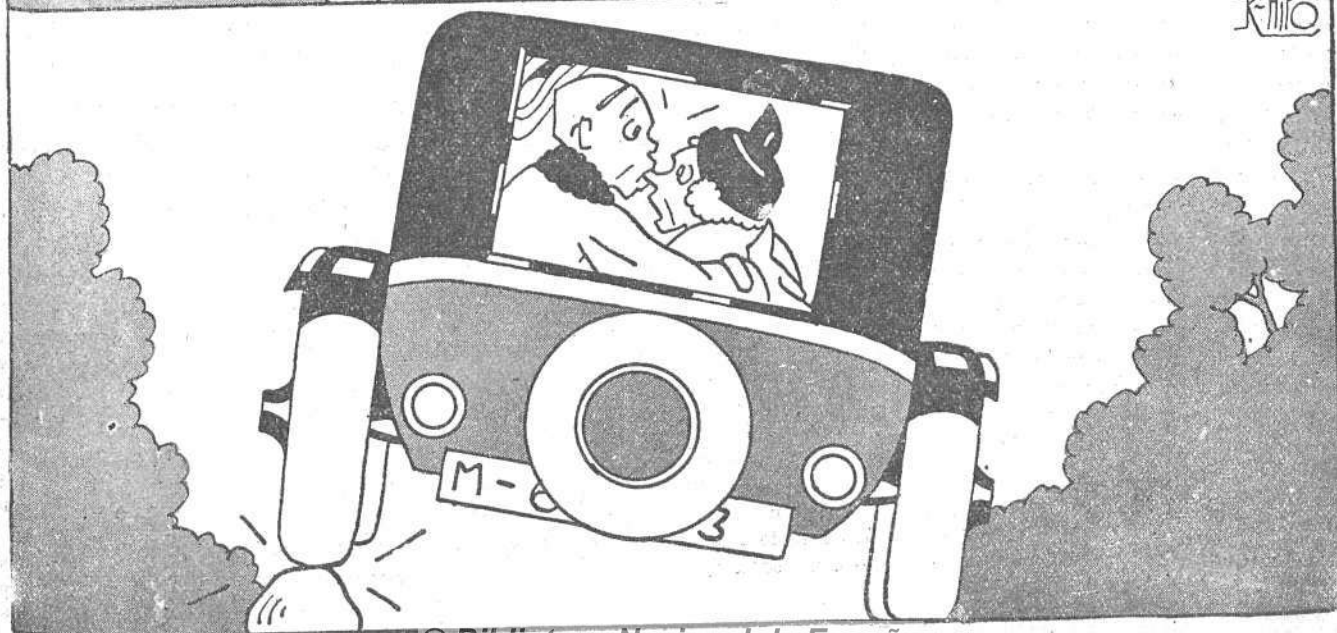
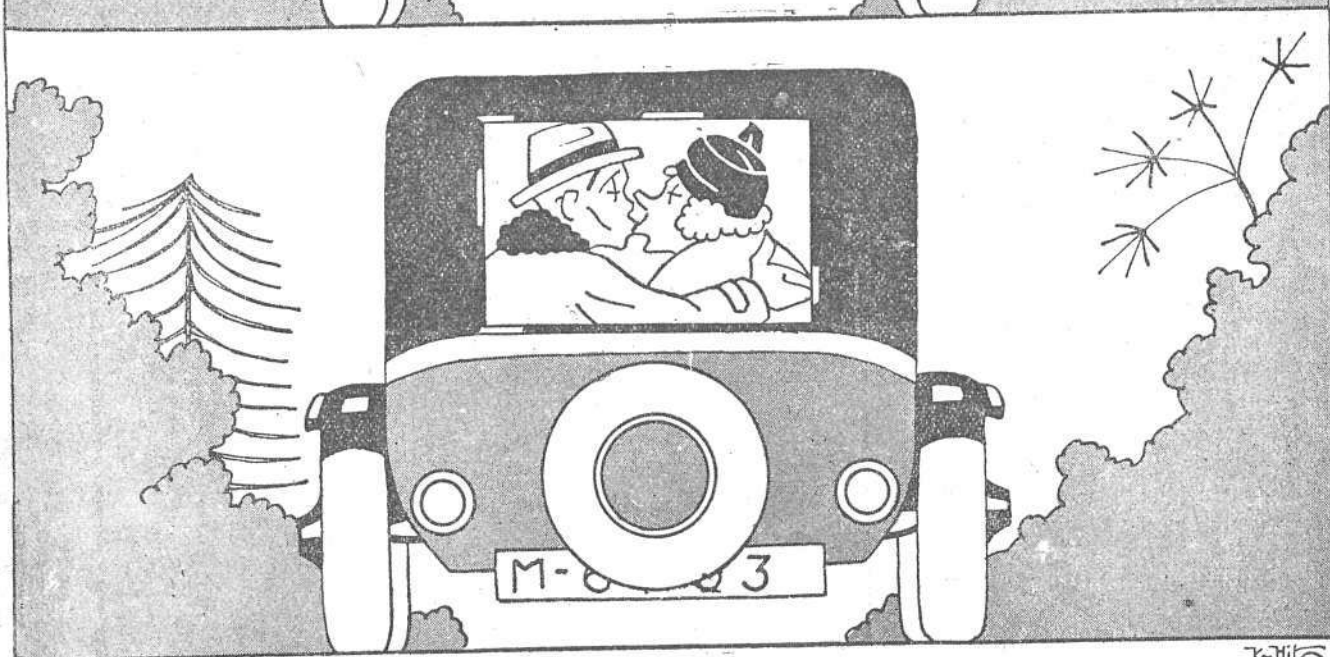
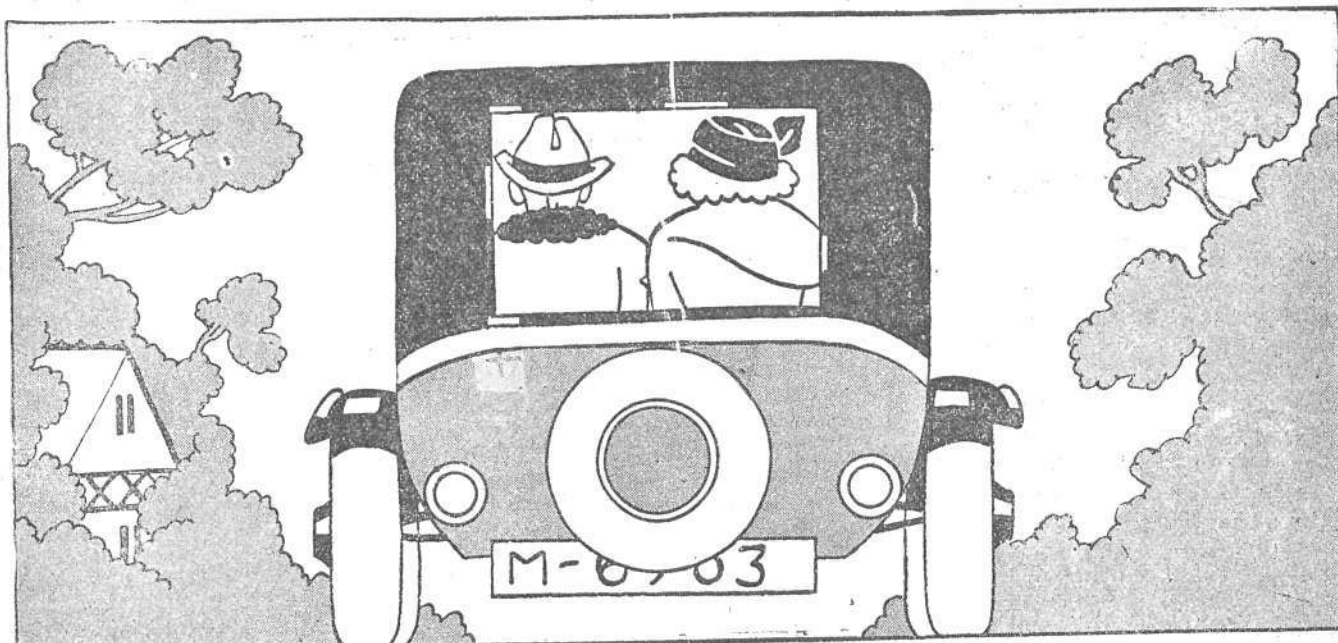
Fernando Luque.



—¿Está el cajero? ¿Quiere usted hacer el favor de decirle que le espera una visita?

—¿Una visita? ¡Le prevengo que tampoco las paga!

Dib. de Areuget.



K-HITO



El vecino del "Titanic,"

Ibamos en el último o en el penúltimo "Metro", dirección Cuatro Caminos.

—Yo me apeo en la primera estación—le dije a mi amigo—. ¿Y usted?

—Yo sigo hasta el final.

—¿Hasta el final? ¡Demontre! ¿Tan lejos se nos ha ido usted a vivir?

Y entonces mi amigo, sin jactancia ninguna, sino esforzándose, al contrario, en asumir un aire perfectamente natural, me respondió:

—Sí. Vivo en el Titanic...

Yo sabía que en Madrid hay un *Titanic*, y, naturalmente, lo suponía habitado. ¿Por qué, pues, me produjo tanta sorpresa el encontrarme, de pronto, ante uno de sus inquilinos? Reflexionando sobre el asunto, me invade la sospecha de que, inconscientemente, yo no me haya representado nunca al *Titanic* con sus pisos ocupados por gentes como las demás, y que, a un edificio tan extraordinario, le haya atribuido una población igualmente extraordinaria. Sí. Decididamente, yo me imaginaba al *Titanic* habitado por una raza de superhombres, y por eso me produjo tanta estupefacción el hecho de que viviese en él un pequeño empleado de Hacienda.

—¿De modo—le dije a mi amigo—que vive usted en el *Titanic*? ¡Un hombre que me parecía tan sencillo y tan modesto! ¡Un hombre que yo suponía tan enemigo de las vanas notoriedades!...

—¿Qué quiere usted! ¡Hay tan pocas casas en Madrid!...

—Pero ¿no comprende usted que ponerse en las tarjetas: "Fulano de Tal.—Titanic." es lo mismo que ponerse "Fulano de tal.—Suscriptor de *El Imparcial*"? ¿No comprende usted que presentarse a sus relaciones en ese domicilio es igual que exhibirse al público en una barraca de feria? ¿Dónde están el tacto y la discreción, que yo he considerado siempre cualidades de su carácter? ¿Dónde está su buen gusto?

TEATROS

La razón de los demás.

Esta comedia en tres actos de Pirandello, estrenada hace unas noches en el teatro Cómico, vertida al castellano por Paco Gómez Hidalgo, triunfó francamente.

Los personajes de Pirandello... llo... llo... llo... lloran. Y el llanto, que cuando no obedece a un dolor físico, es excelso, emociona más que un crimen espeluznante. Y como el llanto, además, es contagioso, lloraron muchas espectadoras y espectadores de *La razón de los demás*.

La traducción y adaptación de la comedia está hecha magistralmente.

María Palou, la actriz de más nervio y de más corazón de cuantas hoy padecemos, alcanzó un triunfo resonante. Ella y Noguera realizaron primores de interpretación, lo mismo cuando callaban que cuando hablaban...

Total: triunfo para Gómez Hidalgo, para María Palou, para Pirandello, para Sassone y para Noguera. ¡Ah! Y conste que la que hizo de madre, cuyo nombre no recordamos en este momento, estuvo muy bien. En cuanto al que hizo de padre, le aconsejamos inhalaciones de mentol... y que aprenda su papel. Vale la pena el aprenderlo. Palabra.

Rosa de fuego.

Hoy no podemos señalar más que triunfos de autores, empresarios e intérpretes. ¡Qué le hemos de hacer!

Rosa de fuego, estrenada hoy hace ocho días en Apolo, constituyó un éxito para sus autores, en el siguiente orden: Pablo Luna, Tomás Berrás Antonio Paso.

—Pues en Nueva York todo el mundo vive en *rascacielos*.

—Es posible, y, por eso mismo, la singularidad consistirá allí en habitar una casita de planta baja; pero aquí no hay más *rascacielos* que el de usted. Dentro de diez minutos, cuando usted llegue a su casa, estará usted por encima de todos los madrileños; y ¿con qué derecho puede usted asumir una posición de tal superioridad?

—En fin—exclamó mi amigo—. Usted dirá lo que quiera; pero el *Titanic* es muy cómodo.

—Será muy cómodo, pero es demasiado ostensible—repuse yo—. Y ya que da la casualidad de que vive usted en él ¿por qué no se dedica usted al cultivo de la literatura? Un literato que viva en el *Titanic* estará ya a mitad del camino de la gloria. Aquí, casi todos escribimos igual; sólo que unos escribimos en el Ateneo y otros escribimos en el café, y que mientras unos leemos nuestros escritos con traje de americana, otros preferimos, para nuestras lecturas, ataviarnos de



Caricaturas de "Sirio".

El maestro Luna, inspiradísimo, en la plena madurez de sus facultades creadoras, ha escrito una partitura sin un desmayo, sin un desfallecimiento, dulce, evocadora, traviesa a ratos, sería a veces.

El libro, entretenido, ameno, cumple su misión a las mil maravillas, destacándose la pantomima.

En cuanto a los artistas, Eugenia Galindo, la genial y graciosa tipa madrileña, cosechó aplausos por miles de toneladas; María Caballé, cuyos ojazos no son ciertamente de Yanquilandia, tuvo desde que salió a escena en un prolongado ataque neurocardíaco a los pobres y desgraciados espectadores; las hermanas Pereda, con la Milani, en la pantomima, provocaron más de cuatro accidentes histéricos; Sacha y Galleguito obtuvieron un éxito de fós que no se olvidan, y Mauri, tan gracioso y oportuno como siempre. Todos, sin excepción—y sin olvidar el maravilloso conjunto de las segundas tipas—, estuvieron a la altura de las pirámides.

Y el decorado, la presentación, con el derroche de lujo y buen gusto que caracterizan al Sr. Velasco, a quien el público tributó un merecido homenaje de simpatía.

Enhorabuena a todos.

Próximos estrenos.

La barriga vacía, por Alejandro Pérez Lugín.

El cerebro repleto... de aire, por Manuel Linares Rivas, senador vitalicio, académico y autor de *La mala ley*.

La camisa limpia, por Emilio Carrère.

Los hermanos siameses, por S. y J. Alvarez Quintero.

La carne flaca, por Artemio Precioso.

Abraham Ham.

Lea usted
LA NOVELA DE HOY

Julio Camba.

Lea usted

Lea usted

Lea usted

Lea usted



No digas la verdad ni aunque te amenacen con una cuchara de ricino. La verdad no la desean más que los sabios y los sastres.

El sabio siempre encuentra insuficiente la cantidad de verdad que le revela.

Y al sastre no hay quien se la diga; porque ¿quién le dice al sastre que no le piensa pagar la factura?

OOOOO

Si tu mujer es una de esas hembras que a su paso por la calle hace tropezar a los hombres con los faroles y las columnas del tranvía. Si es como te la he bosquejado y le gusta ir en las plataformas del tranvía cuando el número de viajeros pasa de veintidós, que es casi siempre, vete de España si no le gusta que te pongan mote.

▽ ▽ ▽

TEATRO REAL

¡Buenas tardes!

¿En qué se parece Miguel Fleta a un matador fenómeno?

—En las ocho mil pesetas...

—En eso... y en que está dando muy buenas tardes a la afición.

Porque ya habrán visto ustedes que para no marrar, la Empresa del regio coliseo ha soltado por las tardes al gran divo.

¿Como si el baturro de la voz de terciopelo no fuera capaz de llenar el teatro aunque fuera a las tres de la madrugada?

Pero se comprende que la dirección del Real obedece a un plan preconcebido. Por las noches, paz, mucha paz. Y por eso pone obras del repertorio checoslovaco.

¿Para que duerman los bomberos?

—¿Y el público?

—Ese se queda durmiendo en casa.

Los tres Bemoles.

GALERÍA DE SEMBLANZAS

ALFONSO TOSTADO



Se llamó también Alfonso de Madrigal y el *Abulense*; y, nacido allá el año de 1415, cesó de escribir el de 1455. Conocidísimo autor a quien nadie conoce, como otros conocidísimos de hoy. Fué catedrático de Salamanca; asistió, causando admiración por su saber, al concilio de Basilea, y fué obispo de Ávila; pero lo más notable es que tiró de pluma y se quedó solo el insigne teólogo. Ajustada la cuenta de lo que escribió, sale a razón de tres pliegos por día, y de aquí la locución vulgar de "escribir más que el Tostado".

No menos portentosa que su fecundidad fué su memoria; y se dice que recitaba al pie de la letra toda la Biblia, toda la *Summa* de Santo Tomás, el *Rocambole* y los artículos de Dionisio Pérez.

Las obras del Tostado son realmente notables (yo no las he leído por falta de tiempo); sólo me he asomado un poco a su "Mitología Pagana" y a sus "Comentarios sobre los libros históricos de la Biblia e Historia Sagrada" (ya este solo título es abundante...). Me he asomado, y me espantó considerar cuántas leguas hay en nuestra cabeza...

Existen un Tostado de arriba y un Tostado de abajo. Este segundo es nuestro viviente y por mí admirado Ramón Gómez de la Serna, el hombre que lo escribe todo. Ramón es un obispo seglar, definidor dogmático del disparate y de la greguería, quien reúne su consistorio o cabildo o capítulo en la sagrada cripta de San Pombó, y allí, bajo la protección del cuadro de los apóstoles cenantes, propone, define, anatematiza y bendi-

ce, con absoluta sumisión de sus fieles. Allí, la greguería es verdad de fe, *grege credente*. Si, por ejemplo, se le ocurre a Bandúlez rogar su sombrero de la percha utilizando el bastón, Gómez de la Serna le dice:

—Eh, amigo; no apagues los sombreros!...

Es una *ramoniana*. Tenemos que se ha hecho una metáfora continuada: que el bastón no es bastón, que los sombreros están encendidos y que Ramón pide de farolero a un cofrade. Greguería se llama esta figura.

La Papelera manda a Ramón dos bobinas diarias, y él, allá en su celda, rodeado de jaulas, esferas armilares, farolas, morriones, momias, etc., etc., escribe sus cien cuartillas por hora.

Muchos regatean a este prolífico autor la consideración que por original se merece. Yo, en cambio, tengo el mal gusto de admirarle; y como suelo hallar entre sus trozos verdaderas perlas, sigo y seguiré leyéndole siempre. ¡Pero, por Dios, amigo de la Serna! ¿Por qué corre usted tanto?...

Claro es que la exquisitez de Ramón es, precisamente, su abundancia, y Tostado no hubiera dicho más de la Puerta del Sol, ni de los senos, ni de los elefantes, ni de todo, ni de nada. Y todavía Ramón hace dibujos, que esto no lo supo el Tostado, por fortuna.

Cierta noche, el Primer Cronista Cirquense, sobrándole papel o faltándole periódico, se fué al circo, se subió al trapecio y leyó un rato ante el pasmado vulgo. Leyó su persiana de renglones, excepto el renglón que se le formó en las asentaderas (greguería); y Ramón ob-

MUCHAS GRACIAS

tuvo un envidiado éxito. Pero después vino lo más gracioso, que no dijo la Prensa. Tras Ramón el *clown* salió el *Seiffer*, se encaramó también en el trapecio, comenzó a leer una *Criba*, y, "plat!", el batacazo fué mayúsculo. Todo simulador cae, amigo Ramón.

Pero yo conocía, por cierto, a este nuevo artista, sino que al pronto no me di cuenta... ¿Sabéis quién era? ¡Pepe Bergamin!...

Dib. de Ochoa.

José Bruno.



CURRINCHERIAS

Del cante... profundo.

¡No siempre ha de ser *jondo*!...

Pues sí... Ahí, en Novedades, canta la Pastora Pavón. ¡Casi nadie! La emperatriz del cante, que ha popularizado el remoquete de *Niña de los Peines*.

Los que *chanelan* de eso, no pierden nota, y, mientras, los *payos* se rien del estilo de la gran contralto flamenca.

Nosotros, que *semos* castizos, brindamos por la Pastora...

Por cierto que, además de esta *Niña*, hay otra: *La Niña de Linares*, que actúa en el *Edén*.

Sin contar al *Niño de Marchena*, que grita en Barbieri, y al *Niño de los Lobitos*, que se luce en la Magdalena...

¡Señor gobernador! ¿No habíamos quedado en que los *niños* no deben trabajar en los espectáculos públicos?

Hay que tener pupila.

Con unas gafas de cartón con celuloide bicolor... *hay que ver* lo que se ve en el Reina Victoria.

Desnudo al natural, desnudo en película y desnudo en relieve.

Unas cuantas tipples de las más confortables de la casa saltan del escenario a la sala en *deshabillé*... para que el público las... *habilite* abrochando unos botones.

A muchos espectadores se les nubla la vista y tienen que ir a la salida del teatro a casa del óptico.

Otros, en cambio, creen que salen de una representación del teatro clásico...

¡Y se acuerdan de Lope de Vega!

¡A ver... una saeta!

Como estamos rayando con la Semana Santa, la saeta ha adquirido por esos escenarios caracteres epidémicos. No hay cupletista que no se arranque por ellas como final de sección, ni cantaora que no las adopte a todo pasto.

El público, obsesionado, pide saetas al camarero en lugar de pedirle un bocadillo de jamón, y los medidores de las *tascas* tienen que cantarlas entre chato y medio chico.

En el Frontón Moderno, uno de los más empedernidos jugadores fué víctima días pasados de la terrible peste,

En lo más recio del partido, en una angustiosa igualada, dirigióse a su corredor para hacerle una travesa. Y en lugar de ordenar que cantase un *cuatro a cinco*, gritó, distraído:

—¡A ver, Doblitas, haz el favor de cantarme una saeta!

Los mirlos blancos.

Ya saben ustedes que a los cómicos de Asquerino, que actúan en el Rey Alfonso, les llaman por ahí los *mirlos blancos*. ¿Por qué? Pues porque le

han dado un banquete a su empresario, Garrido.

¡Una tontería!

Realmente, es estupendo el suceso, pues todos sabemos que no hay cómico que pueda ver ni en pintura a su empresario.

Hay que ver lo que dice Pepe de Arturo, y lo que murmura Antonio de Tirso, y lo que maldice Manolo de Enrique... ¡Un horror!

Pero... dejemos la pluma, no sea que venga la disolución de Compañías antes de Pascua de Resurrección.

Pico de la Mirandola.

ARRUINADO



—Estoy desesperada. Me he puesto en relaciones con un barón y ahora resulta que no tiene más que el título.

Dib. de Demetrio.

Y VA DE CUENTO

La confesión de Curro.

—Pero ¿no has confesao nunca?

(preguntaba el Malastris, persona muy respetada por toda la golfería, a Curro, el cañi más terne de la Cava de Sevilla).

—¿Confezarme yo? Y ¿qué ez ezo?

—Una cosa mu senciya:

confezarse es... verse libre de faltas grandes y chicas.

—Oye: ¿cómo ce confeza?

—¿Es que lo iznoras? Pus mira:

te vas a una iglesia, entras,

tomas el agua bendita

de una palangana que háy

a la entrada; te persirnas;

buscas un cura y le sueltas

el chorro e granujerías,

robos, crímenes..., etcétera,

que has cometido en tu vida,

y te largas pa tu casa

con la conciencia más limpia

que si hubieras estrenao

un alma nueva ese día.

Con que, dime: ¿es cosa güena

confezarse?

—Ezo e jarmiha.

Voy ahora mesmo a la iglesia

y decembucho en ceguía.

Entra en la iglesia el buen Curro;

ante un cura se arrodilla;

dice a lo que va, y el padre

le pregunta que si había

hecho examen de conciencia.

—¡Ca, no ceñó; en mi vial...

¡No jago yo cozas de exas!...

—Pero ¿sabrás la doctrina?

Hombre, de ezo ce un poquiyo:

¿qué quiere osté que le diga?

—Dime ¿cuántos dioses hay?

—Pos... hay dos.

—¡Santa Maria!

—No, ceñó; m'equivocao,

que zon tré. ¡Ci lo zabía!...

—¡Jesús, Jesús! Calla, calla,

y no digas herejías.

—¿Cerán cuatro?

—¡Por San Bruno!

Cállate, lengua sacrilega,

y vete sin confesarte,

porque no te absolvería.

Marchábase ya el gitano

con la cara compungida,

cuando encontró a un su compadre

tomando el agua bendita.

—¿Adónde güeno, compare?

—A confezarme venia.

—¿Tamién osté a confezarse?

¡Zabrá osté bien la doctrina!

—Pos... ¡no la tengo e zabé!...

Cé... jasta la letanía.

—Diga osté, ¿hay muchos dioses?

—Uno... ¡Vaya una zalia!

—¿Zi? Pos digale osté ar cura

que es tan corta la familia,

y lo mete a osté en la trená

pa lo que le quea e vía...

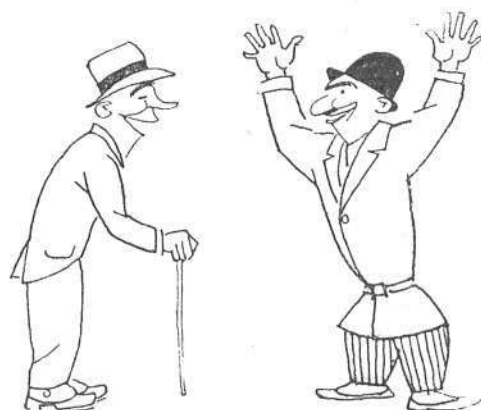
¡L'he dicho yo qu'erán cuatro,

y, si no juyo, m'endia!...

M. Fernández-Conde.

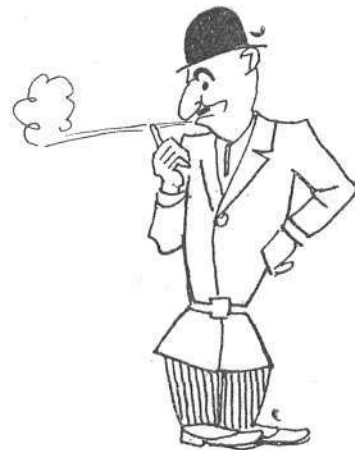
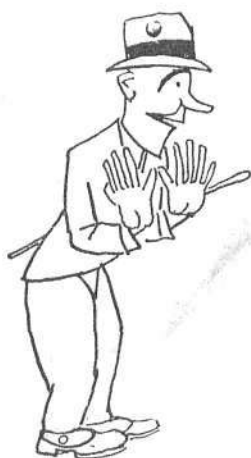
Protestas de cariño, POR

DÍAZ - ANTÓN



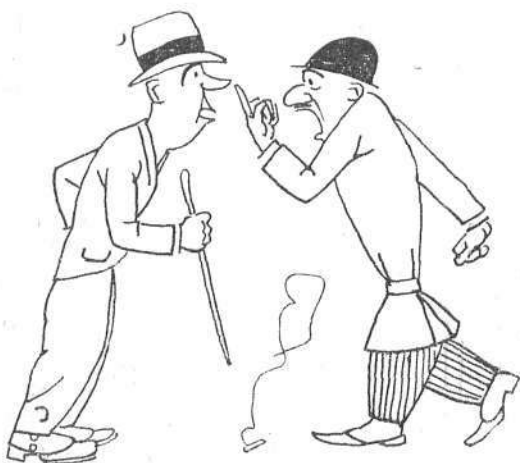
1. —¡Queridísimo Manolo! ¿Cómo está tu madre?
—¡Muy bien! ¿Y la tuya?

2. —¡Con lo que yo quiero a tu familia, especialmente, a tu madre!
—¡Yo adoro a los tuyos: con preferencia, a tu mamá!



3. —¡No tratarás de discutirme que quiero más a mi madre que yo a la tuya!
—¡No te creo tan testarudo que me lo discutas!

4.—Es lo que más me duele: que siempre has de blasonar de querer a mi familia más que yo a la tuya.
-- Sigues discutiéndome lo indiscutible.



DÍAZ-ANTÓN

5. —¡Yo discuto lo que me da la gana!
—¡Yo me doy dos tortas con quien me haga la contra!

6. —.....

Los huevos pintos.

—¡A los huevos pintos!

Doña Ramona atronaba el mercado de Pola de Siero. En aquel martes de carnaval nadie había presentado un par de gozas de huevos más pintorescos que doña Ramona, acompañada de su hija, la Rufa, una moza garrida, de piernas rollizas, ubres de vaca lechera, cuerpo recio, resoplando salud, grandes cachetes rosados, enormes ojos pícaros, boca como un higo abierto y blancos los brazos varoniles, propios para manejar pértiga y guadaña.

—¡A los huevos pintos!—gritaba la moza.

Maritornes, con traje de fiesta, agri-dulce en el decir, como su madre, su belleza agreste, oliendo a campo bravo, atraía a los mercaderes, picantes y marrulleros, bebedores de buena sidra en las robilas, acostumbrados a palpar el buen sebo de los toretes en el mercado y la reciedumbre muscular de las mozas en las posadas del camino.

Pero las cosas había que hacerlas por detrás. Por delante de doña Ramona nadie se atrevía a cortejar a la Rufa. La vieja se descalzaba las almadrénas y solía romperlas en las costillas del galán. Sus bofetadas eran masculinas, famosas entre los tratantes de Siero.

—¡Rediez! ¡Vaya una cría!—soñan decir al mirar a la Rufa.

—Pero hay que mericar también la vaca.

—¡Y la vaca embiste!—dialogaban entre sí los tratantes.

La vaca era doña Ramona.

Sin embargo, la moza era como un pellejo de vino que han catado muchos parroquianos.

II

Había que espetársela a algún forastero. El Caballero Chirimoya, un polso recién llegado de Cuba, que había aprendido urbanidad toscamente, como los elefantes imitan los ritmos de un baile sagrado, prendóse de la moza. Se aderezó los bigotes, untados de bandolina, hizo relumbrar al sol del mercado el rudo brillante de sus dedos, y, como buen comerciante, pensando que comprando la vaca se compra la cría, comenzó por hacerle el amor a doña Ramona, la mejor manera de cortejar a la mozaca.

El Caballero Chirimoya había venido expresamente desde las Antillas con el pensamiento de casarse en el terruño. Contaba unos cuarenta años. Su media calva daba a su cabeza la apariencia de un adoquín mal cubierto de musgo. Pero traía algunos cuar-



—No me hables, hija; es viejo e insufrible. Cada vez que viene me da el te.

—Sí; pero te lo da con pasta.

Dib. de "Mel".

tos. No había querido casarse en Cuba, donde había tratado con mulatas pendencieras. De tan mal hilo quería sacar la madeja moral de las damas criollas. En cambio sus paisanas le parecían imágenes de retablo. A la Rufa la llamaba la Virgen de Siero.

—¡Ah! ¡En Cuba hay grandes mujeres!

—¿Y cómo no te casaste?—le respondían los amigos de la tertulia.

—¡Eso es otra cosa! ¡Todas están ajuraces! Por eso vine a casarme al terruño.

—¿Y te vas a casar con la Rufa?

—¡Justo!

Los tratantes se calaban la boina. Después se miraban, entre sí, con el rabo del ojo. Se seguía escanciando sidra...

Al año se celebró el casorio. Doña Ramona vistió todos sus perendengues seculares. La Rufa lucía su carne frescachona, como un melón de Castilla, recién abierto, a la glotonería del Caballero Chirimoya.

Las campanas de Siero escandalizaron la mañana de oro. Hubo sidra

y cohetes. Roblas en demasía. Pagaba el indiano. Era justo. Había comprado la vaca y la cría...

III

Había pasado justamente un año, cuando el Caballero Chirimoya conoció a la Rufa en el mercado de Pola de Siero.

—A los huevos pintos!—seguía, como siempre, gritando doña Ramona.

Era el miércoles de Ceniza. ¡Era una suegra digna! Seguía vendiendo huevos. No quería tan de repente dejar el oficio.

Deshilachado, compungido; la enorme corbata azul en un lamentable abandono; el jipi torcido, y el bigote huérfano de bandolina; orejigacho, como un asno cansino, después de una horrible jornada, llegó el yerno de doña Ramona al mercado, cuando el reloj del Ayuntamiento apuntaba las doce con sus gruesas manecillas en forma de largos tenedores llenos de orín.

—¿Qué dice el mío yerno?—gritó



—¡Oh, no! Este joven no sirve para pelicularo.

—¡Vamos, decir que mi sobrino no sirve para el cine, cuando es la mar de *cínico*!

Dib. de Serny.

la vieja, poniendo las manos en jarras sobre las anchas caderas de res encinta.

—¡Cosas tristes, doña Ramona!— dijo el indiano en tono confidencial, mirando tristemente los huevos pintos. Recordaba que por los huevos pintos había conocido el año anterior a la Rufa.

—¿Reñiste con la Rufa?

—No.

—En tos, ¿qué ye?

El indiano se acercó al oído de doña Ramona. Vertió unas palabras confidenciales.

—¡Pero qué te crefas tú, tontín de

Dios!—gritó la vieja con desparpajo, adoptando una actitud napoleónica, metiendo ambas manos bajo la toquilla de punto grueso.

—¡Lo natural! ¡Lo natural! ¡Mirálu! ¡Mirálu! ¡Non los hay pa los mozos del pueblu, y va habélos pa los de afuera!

—¡Señora!

—¡Mirálu! ¡Mirálu! ¡Iba a estar esperando por ti! ¡Mañetu! ¡El díaño me lleve si non paez bobu!

—¡A los huevos pintos!—siguió gritando la vieja.

El Caballero Chirimoya partió por entre los asnos orejigachos que mos-

traban al sol sus mataduras. Viendo a sus semejantes que movían tadiamente las orejas, se consideró una sombra más entre las sombras de la pollinería andante de Pola de Siero.

Alfonso Camín.

Madrid, enero de 1924.

A nuestros lectores,

MUCHAS GRACIAS quiere corresponder al creciente favor que el público le dispensa. Para lo cual, MUCHAS GRACIAS, que dispone de un cuerpo de redacción que para sí lo quisieran algunos, ha solicitado de su cuerpo que rebusque e invente asuntos que lleven al ánimo de nuestras bellas lectoras y nuestros elegantes lectores el regocijo máximo.

Sucesivamente irán apareciendo nuevas secciones, trucos, concursos, dimes y diretes, en fin, todo aquello que han dado en llamar frivolidad algunos y gansadas esos que, después de doblarse de risa, dicen: “¡Qué cafradas!”

También quedará entreabier-to, desde uno de los próximos números, el chorro de la colaboración espontánea, en una plana que se titulará “Los que empiezan”.

Recomendamos a los aspirantes a maestros que empiecen lo mejor que puedan.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

DIEZ DUROS. Gabinete, alcoba. Hay ascensor. No hay chinches, no hay niños. No hay que darle vueltas, es baratísimo.

NENIN. Espero “cine” Repollo, sección tarde, tendrás butaca taquilla. No faltes; no faltes a mamá, como acostumbras.

ANTONIA. Zurcidora acreditada; convierte diez minutos siete gigantesco en cero a la izquierda.

“MERCEDES”. Se vende o se alquila.

¿SUFRIS? Tirar cadena, recomendaría médico poco estudioso. El doctor Senecof, previo envío

de cinco pesetas, remitirá folleto que a él le sale a unos once céntimos ejemplar.

SUSPIRO. No hagas caso, amor mío, mi madre te tire cortezas melón cuando esperas calle. Recíbelas como pétalos rosas arrojados por mí. Toma beso cielo boca “Languidez”.

PERDIDA perrita lulú; se gratificará a quien la haya encontrado y la devuelva dentro de cuatro días, a regreso dueña corto viaje. Advierto está acostumbrada a comer pasteles y a que no se sienten encima de ella.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMAKA
POR
KURRO
KASTAÑARES

No vale pegar.

—¿Por qué se pica a caballo y no a pie?

—Porque hay que picar en todo lo alto. (¡En lo alto del caballo, naturalmente!)

—¿Por qué no se mata a caballo, por la misma razón, puesto que se debe herir en lo alto?

—Y se mata. Pegote y Molina antaño mataban con la puya. Hoy Catalino está también muy acreditado.

—Pero yo digo los matadores...

—¡Ah, los matadores! Esos matarán en lo alto muy pronto. Cuando se realice un proyecto que está en estudio.

—¿Y se herirá en las péndolas?

—Desde luego... ¡Con tanque y ametralladora!

¿Cuál es el negocio más grande que hay en el toro?

—¿Dar sablazos?

—El mejor negocio es comprar toros en la puerta de Madrid y venderlos junto al chiquero.

—¿.....?

—Sí; porque en el terreno de los toreros pesan los toros más.

—¿.....!



Toreo provincial.

Telegrafía sin hilos... y sin alivio.

Castellón, 24. — Bichos del Duque. Lleno rebosante. Entusiasmo.

Maera, regular y bien.

Lalanda, mediano y superior. (Oreja.)

Algabeno, superior, elevado al cuadrado. (Oreja y salida en hombros.)

Catalino, mejor que todos.

Barcelona, 24. — Con novillos de Surga, pintorean Gallito de Zafra, Martín Agüero y Fernández Prieto. Los oyen palmas, pero el público sale hablando del buen agüero de la corrida.

Málaga, 24. — Contreras, mansos. Cañero, gris. Paco Madrid, pardo. José Paradas, ala de mosca. La corrida no tuvo color.



ELLA. — ¿Y por qué no dejas que el chico sea torero?

EL. — ¡Que no quiero, Eduvigis! ¡Que no quiero yo que a mi hijo le digan lo que los domingos les digo yo a los toreros!

Dib. de Puig.

2 PLAZAS, 2

Se dice que la Plaza Monumental estará terminada en el plazo de un año, lo que permitirá su inauguración en la Pascua florida de 1925.

Se dice, en contra de esto, que unas dificultades nacidas del incumplimiento de unas bases, han dado lugar a la suspensión de las obras.

Se dice que, al fin y a la postre, no habrá en Madrid otra plaza que la actual, que, según disposiciones recientes, debía ser derribada.

¡Se dicen tantas cosas!

Pero ¿por qué la construcción de la una ha de llevar aneja la demolición de la otra?

Es absurdo.

Madrid ha duplicado su población en pocos años y tiene en su recinto público sobrado para llenar las dos plazas.

Esta duplicidad permitiría la confección de carteles de lujo para el ruedo flamante y la organización de novilladas baratas en las viejas arenas.

La afición saldría gananciosa y la Beneficencia también.

¿Verdad que merece la pena estudiar el asunto?

Gotas de anís.

Dicen que el Algabeno, aficionadísimo al foot-ball, toma parte en Sevilla en numerosos partidos del británico deporte. No lo comprendemos.

Pues con el puntapié fiero, teniendo suerte no escasa, puede que llegue a portero... En cambio, siendo torero Será... ¡dueño de la casa!

Un grado bajó de categoría Pastoret. Le matador, a novillero. Más bajó Pacomio Peribáñez, que, después de tomar la alternativa, ha vuelto a los rehiletes.

¡Y más puede bajarse!

Pues si ninguno se estrena, cosa que, siendo una pena, pudiera también ser cierta..., ¡los vemos echando arena por la plaza con la espuerta!



MADRID TAURINO

CON TOROS

En el circo de la carretera de Aragón hubo toros el domingo pasado. Es decir, hubo novillos, pero... hubo ganado para tirar el farol de arrimarse. Pero no hubo toreros.

Porque no puede llamarse torero a un Torquito alejado de los ruedos, que consiguiendo salir en Madrid, no se estira para consolidar su cartel.

Ni a un Jiménez, que en su segunda presentación en la villa y corte, no aprovecha el género cornamental para colocarse del todo.

Ni puede presumir quien como Lagartito no arma un escándalo en su debut, siguiendo las huellas de sus paisanos Juanito, Nacional, Villalta y Gitanillo.

¿Estamos?

SIN TOROS

Para la chata carabanchelera había un cartel muy interesante: Joselito Iglesias, el madrileño, en el que afirman sus esperanzas los aficionados, y Posadas el sevillano de Tablada, que promete ser el fenómeno digno competidor del torerito gato.

Pero la Empresa propone y el diablo dispone... que se escapen dos de los bichos de Llorente, encerrados, dando al traste con la sensacional corrida.

¡Otra vez será!



• ASESINANDO EL TIEMPO POR "PISCIS"



33.—CHARADA

Sobre una *prima-segunda*
puse un *primera-dos-tres*,
y con un *prima-tercera*
cuatro rayas dibujé.

34.—¡Buena puntería!

A

ALTURA

TO

35.—CHARADA

Cuando yo di *dos-tercia* a la carrera
me ofreció *tercia-tercia* un buen presente
y *todo, dos primera*
mil besos dióme cariñosamente.

36.—Para mantener un vicio.

JUEGO PALO
P L

Y
C
D

D O R

37.—Frase popular.

X X

ADVERBIO

E 6 N

ALG O
ALG

38.—CHARADA

—¿Ese *una-dos-tres tres-dos*?
—No es capaz de *tres-primera*,
eso sería, por Dios,
meterse en el *un tercera*.

NOTA

Con los pasatiempos que van en este número, alguno de los cuales hemos visto imitado en un diario, con el natural orgullo, quedan publicados los treinta y ocho que componen este nuestro primer concurso.

Hasta el día 5 del próximo abril pueden enviar las soluciones nuestros amables lectores "pasatiempistas" en cartas dirigidas a *Piscis*, Mendizábal, 42, acompañadas de los nueve cupones; y en el número correspondiente al día 12, al mismo tiempo que las soluciones, insertaremos la lista de solucionistas.

Aguzad la inteligencia en esta semana y apretad lo que queráis contra la silla, para ganarse las 175 pesetas ofrecidas.

Vuestro siempre, hasta el consabido valle,

PISCIS

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

el maestro de humoristas, cuya primera edición de *Visiones de neurastenia* se acaba de agotar en tres días, publica esta semana en

LA NOVELA DE HOY

una novela primorosamente escrita, llena de emoción y belleza, que lleva por título

UNOS PASOS DE MUJER

Tan sugestivo título no defraudará a los innumerables admiradores del genial autor de *Visiones de neurastenia*, quien en

UNOS PASOS DE MUJER

da al público una verdadera obra maestra.

Solamente en

LA NOVELA DE HOY

se publican estas joyas literarias, hijas de la maravillosa imaginación de

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

autor de *Volvoreta*, *El secreto de Barba-Azul*, *Las gafas del Diablo*, *Tragedias de la vida vulgar* y últimamente de *Visiones de neurastenia*, que alcanzaron éxitos rotundos de crítica y de venta.

Lea usted

UNOS PASOS DE MUJER

que va primorosamente ilustrado por el gran artista Bartolozzi y lleva un prólogo interesantísimo de

Artemio Precioso.

y una magistral caricatura de *Sirio*.
Compre usted

LA NOVELA DE HOY

30 céntimos ejemplar.

Cupón núm. 9
para el concurso
de pasatiempos

Rivadeneira (S. A.).—P.º S. Vicente, 20.



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta—, tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,
Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,
Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,
Antonio de Hoyos y Vincent, Wenceslao Fernández Flórez,
Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,
Alvaro Retana, Luis Araquistain,
Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,
Fernando Mora, Julio Camba,
Alfonso Vidal y Planas, Artemio Precioso y otros.

Lea usted, colecciona usted

LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes.
 :: Interesantes interviús. :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).
 «*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).
 «Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).
 «Silencio», novela (segunda edición).
 «Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).
 «Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias» (segunda edición).
 «Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).
 «El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

CINCO pesetas cada volumen.

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

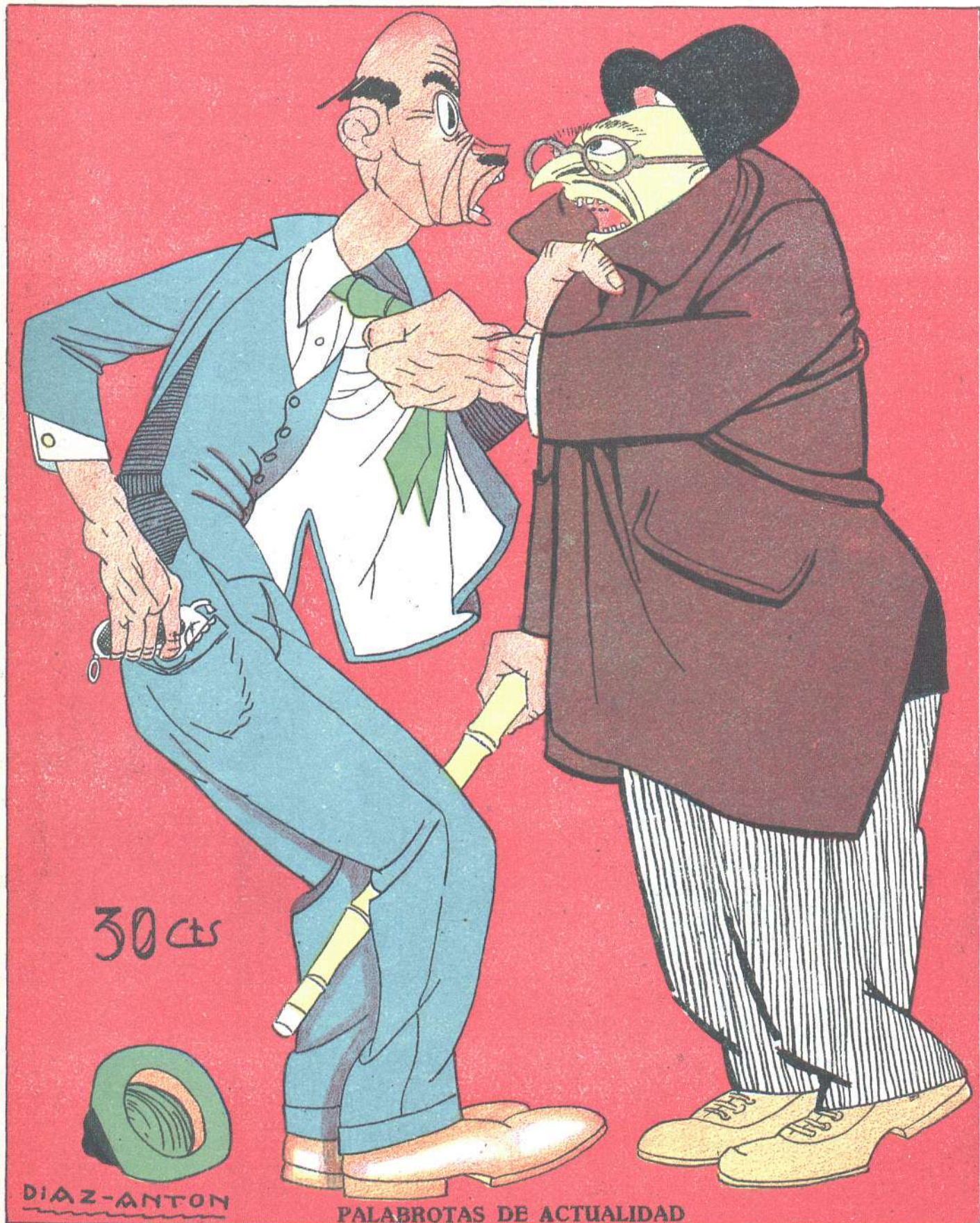
OTRAS OBRAS:

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
 EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.
 CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.
 HAMPA Y MISERIA, (novela), José Más, 5 pesetas.
 LA ESPAÑA CHICA, José Cuartero, 4 pesetas.

EN PRENSA

ROSA DE CARNE, (novela), por Artemio Precioso.
 LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.
 ¿QUÉ ES ESPAÑA?, por Marcelino Domingo.

MUCHAS GRACIAS



30 ct

DÍAZ-ANTÓN

PALABROTAS DE ACTUALIDAD

—¡Es usted un «penalty»!
—¡Y usted un «corner»!